

Rasgad los corazones



**Si tienes el corazón duro, tienes que ablandarlo.
Si llega a ser de piedra, tienes que romperlo,
y convertirlo en un corazón de carne (Ez 36, 36).
Si tienes el corazón viejo, tienes que rejuvenecerlo y revitalizarlo
hasta conseguir un corazón nuevo.
Si tienes el corazón sucio, tienes que purificarlo,
hasta que llegues a ser limpio de corazón.
Para purificarlo se necesita el agua limpia (Ez 36, 25),
la lejía (Jr 2, 22),
el fuego (Mal 3, 2; Mt 3, 11)
y sobre todo el Espíritu (Ez 36, 27; Mt 3, 11).**

**Si tienes el corazón pequeño, ruin, orgulloso,
tienes que estirarlo y hacerlo crecer,
que sea un corazón grande, ensanchado, dilatado,
como el de Abraham o Pablo (2Cor 6, 11-13)
para que quepan en él todos los hermanos.
Si tienes un corazón inflado, orgulloso,
tienes que vaciarlo, podarlo, quitarle sus humos y grandezas,
hasta hacerlo humilde y ponerlo a servir,
como el de Cristo (Mt 11, 29; Lc 22, 27).
Conviérteme, Señor, haz mi corazón semejante al tuyo!**

Rafael Prieto en Cáritas Cuaresma 2005

Rafael Prieto. Cáritas Cuaresma 2005

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/rasgad-los-corazones